

actos de muchos Martyres. Y hasta los Obispos solian venir à Roma de diversas partes, para celebrar la fiesta del Apostol con mayor solemnidad: como se facia de S. Paulino en la Epistola treze, que escribió à Severo, y en la diez y seis à Delfino. Y los santos Pontífices Anaclcto, y Zacarias mandaron, que todos los Obispos vna vez cada año visitassen los Templos de los Apostoles; y San Gregorio Papa lo ordenó assi à los Obispos de Sicilia. Y San Cleto, Tercero Papa, despues de San Pedro, y Martyr del Señor, en vna Epistola, dize, que el visitar la Iglesia de San Pedro, era de mayor merecimiento, que el ayunar dos años. Y San Gregorio confiesa, que la Ciudad de Roma sin gente armada, y casi sin defensa, entre las espadas, y armas de los Longobardos, avia sido guardada de Dios por el Patrocinio de San Pedro. Y hasta los Barbaros: è impios Principes tuvieron siempre tanto respeto à las Iglesias de San Pedro, y San Pablo, que Alarico, Rey de los Godos, quando entrò en Roma, y la saqueò, mandò, que se guardassen inviolablemente aquellos Templos, y no se tocasse à cosa dellos, ni de sus Ministros, ni de persona que à ellos se acogiesse. Y Teodora Emperatriz herege, mandando à Anemio, que prendiesse al Papa Vigilio en qualquiera parte que estuviere, anadiò Fuera de la Iglesia de San Pedro: porque auellor que era estremada su rabia, y furor contra Vigilio, è igual à su impiedad, no se atrevió à pervertir la Emperatriz à perder el respeto in annos, à aquel Templo, que de todo el mundo era venerado, y violandole, ofender al Santo Apostol, à quien Dios tanto engrandeció, y enriqueció con tan larga mano.

Porque cierto parece cosa de grande admiracion, ver las gracias, privilegios, y prerrogativas, que sobre todos los mortales, y sobre todos los otros Apostoles, el Señor dió à San Pedro. Porque de todos sus Apostoles, à solo Pedro mudò el nombre, de manera, que le durasse, y fuesse proprio suyo; y de Simon le llamó Pedro, ò Cefas, que es lo mismo, para darnos à entender, que el dava lo que aquel nombre significava, haziendole piedra fundamental de su Iglesia. A è particularmente hizo la revelacion de su divinidad, y de la distincion de las personas divinas; y de la encarnacion

del Verbo, y de los misterios de nuestra santa Fè, que son altísimos, è incomprehensibles à la razon humana. A Pedro se dà siempre en las sagradas letras (como diximos) el primer lugar entre todos los Apostoles: no porque fuesse mayor de edad, pues era menor que su hermano San Andrés, ni por aver sido llamado de christo antes que todos, sino porque era el primero en la eleccion del Señor, y cabeça de los demás; y por esso le mandò Christo pagar el tributo por si, y por el mismo Pedro, como por padre de familias, y Pastor de todos; y assi el solo anduvo sobre las aguas, como lo notò San Bernardo, como anduvo Christo, y por esta causa èl echò las redes por su mandado, y cogió tantos, y tan grandes pezes dos vezes milagrosamente, para denotar con la vna la Iglesia Militar, y con la otra la Triunfante, como escribe San Agustín. A Pedro prometió, y diò el Señor las llaves de su Iglesia. Por Pedro especialmente hizo oracion; para que no faltasse su Fè, y para que ayudasse, y esforçasse à sus hermanos. A Pedro solo bautizó Christo por su mano, entre todos los Apostoles, como escribe Evodio, Obispo de Antioquia, y Clemente Strometeo. Pedro fue el primero à quien lavò los pies, segun San Agustín. A Pedro apareció despuès de resuscitado, primero que à ninguno otro de los Apostoles. A solo Pedro dixo Christo la muerte que avia de morir. Pedro es la boca de todos los Apostoles, èl habla por todos; y como diximos, es el primero que promulga el Evangelio à los Judios; y para confirmarle, hizo el primer milagro, y condenò como juez supremo à Ananias, y Saphira, y por revelacion de Dios abrió la puerta à la conversion de los Gentiles, bautizando à Cornelio Centurion. Por Pedro, como por Cabeça de toda la Iglesia, hazia ella continua, y fervorosa oracion quando le tenia preso Herodes. Pedro es el que junta Concilio, y preside en èl, y decreta lo que se ha de seguir, porque este era su officio, y aquello se avia de tener por cierto, y seguro, que le enseñava. Por esso dize San Pablo, que fue à Gerusalem à ver à Pedro; porque aunque era vaso de Dios escogido para predicar el Evangelio, quiso conferirlo con el Principe de toda la Iglesia, como lo notaron San Chryostomo, San Ambrosio, y San Geronimo, y Ecu-

Matt. 17.
Ber. li. de
considera.
Luc. 5. &
Joan. 21.
Aug. 17.1.
2. in Joan
Matt. 16.
Luc. 22. E
20. in suis
commen-
rijs & in
episteni ti
culus est
como pud
Ni-
cepho. lib.
2. hist. cap.
2. Cle. Str.
Marcus
in 5. hypo-
ty. pos.
in
Prato. Spi
ca. 76
Vide Ba-
ron. 1. p.
671.
Acti 3.
Acti 5.
Acti 10.
Acti 12.
Acti 15.
Ad Ga.
lat. 1.

menio. A solo Pedro apareció christo visiblemente, y le dixo aquellas palabras: *Voy à Roma, para ser crucificado otra vez.* Finalmente toda la Iglesia Catolica ha reconocido siempre, y reconoce à Pedro por Pastor vnico, y vniversal, y ha reverenciado por Primaciales, y Patriarcales las Iglesias, que fundò San Pedro, que son, la Romana, Alexandrina, y Antioquena. Porque aunque la Iglesia Alexandrina no la fundò San Pedro por su misma persona, fundòla por la de su dicipulo San Marcos Evangelista, el qual la edificò con titulo de San Pedro; demaneta, que avn viviendo el glorioso Apostol, tuvo Iglesia dedicada al Señor en su nombre, como lo escribe el Cardenal Pedro Damian en vn Sermon de S. Marcos Evangelista. Tambien la santa Iglesia celebra la fiesta de sola la Catedra de San Pedro, no celebrando la de los otros Apostoles. Y antiguamente (como dize Atico Obispo) en las letras que llamavan formadas, y era como vn simbolo, y parente, de que vivan los Christianos Catolicos, para conocerse, y ayudarse, y hospedarle, quando peregrinavan, despues del nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, ponian los Fieles el nombre del Principe de los Apostoles, venerandole sobre todos, y reconociendo en èl qual amor, y liberalidad inestimable, con que el Señor le hizo Pastor de su rebaño, Padre de su familia, Maestro de su Escuela, Cabeça del cuerpo de su Iglesia, Capitan General de su Exercito, Depositario, y Dispensador de su Tesoro; Portero del Cielo, Principe sobre todos los Reyes, y Principes de la tierra, y principalissimo Ministro de sus merecimientos, y de su sangre; que con estos, y otros semejantes titulos le alaban, y honran los santos Doctores. Y el Divino Dionisio Areopagita le llama Suprema Gloria, y Ornamento Soberano, y Pilar, è Estribo, ò columna fortissima, y antiquissima de todos los Teologos. Ha sido tan respetado el nombre de Pedro, que ninguno de sus successores ha ofusado en su assumption llamarle Pedro.

Escrivió San Pedro dos Epistolas Canonicas; de las cuales vna la Iglesia; y de lo que predicò en Roma, escribió su Evangelio San Marcos, Inteprete, y dicipulo suyos; el qual San Pedro aprobò, y mandò, que se leyessen en las Iglesias. Otros libros

(como refiere Eusebio, y Soffronio) se dice que escribió, como son, el de sus Hechos, el Evangelio de Pedro, el de la Predicacion, el Apocalypsi, y el del Iuyzio: pero todos estos son libros apocrifos, y no recibidos de la Iglesia; aunque Clemente Alexandrino, y Origenes alegan el libro de la Predicacion de San Pedro, y Rufino haze mencion del libro del Iuyzio. Murió San Pedro el bienaventurado San Pedro à los veinte y nueve de Junio, del año del Señor de seiscientos y nueve; y segun Eusebio, y San Geronimo, el dezimoquarto del Imperio de Nerón; aunque el Cardenal Baronio dize, que fue el dezimotercio, y à los veinte y cinco años de su Pontificado, despues que entrò la primera vez en Roma, y puso en ella su Catedra Apostolica: al qual tiempo ninguno de sus legitimos successores ha llegado, ni vivido tantos años en la Silla de San Pedro. Sus milagros fueron innumerales, y las alabanzas grandes, que del, dize casi todos los Santos Doctores de la Iglesia, son tantas, que no se pueden referir aqui. Supliquemos al Señor, por los merecimientos, y oraciones deste gloriosissimo Apostol, y Pastor nuestro, que nos haga ovejas, dignas de su rebaño, y de tal Pastor, para que oyendo su voz, y obedeciendo à su doctrina, y siguiendo sus pisadas, merezcamos entrar en aquellos pastos eternos, donde el Principe de los Pastores Jesu-Christo (cuyo Vicario fue Pedro) apacienta con su vista los escogidos, y les dà à beber en aquellas corrientes de vida perdurable, y fin fin.

LA VIDA DE SAN PABLO, Apostol.

On tan grandes los merecimientos de los gloriosissimos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tan inmenso los beneficios, que como de sus principales Maestros la santa Iglesia ha recibido del Señor por su mano, que para mayor reconocimiento de ellos, no se contenta con juntar como suele à estos dos Apostoles, y celebrar su fiesta en el mismo dia en que murieron, sino que para mayor solemnidad se ocupa el dia de su Martyrio en celebrar, y regozijar principalmente la festividad de San Pedro, y el dia siguiente la de su bienaventurado compañero San

Mauri.
22. No-
vemb. in
cod. Mar-
tyrolog.
Paul. ep.
13. & 16.
Dis. 93.
ca. inxià
Sancto.
Salm. 10.
ult. in
vna Ba-
ron. in
Martyr.
29. Junij
Greg. lib.
7. & 3.

Aug. de
Civ. Dei
lib. 1. ca. 1.
Oros. hist.
li. 7. ca. 39
Praco. de
bello Gor-
thico. li. 1.
2. Baron.
in annot.
Mart. 28.
Novemb.

Bellar. 10
1. de Ro-
mano Pò-
ti. lib. 1. c.
17. & seq.

P. Da-
miano,
ser. de
Sancto
Marco
Aticus

Baron. 1.
1. p. 671.

Lib. de
divin. no-
mi. to. 3.

A30. DE
IVNIO.

Microlo. de Eccles. obser. ca. 42. Prud. hym. 12.

Pablo; lo qual instituyó (como dize Micrologo) San Gregorio magno , primero deste nombre; porque antes , como se saca del Poeta Prudencio, solian los Pontifices Romanos celebrar con gran solemnidad las fiestas destes Apostoles el mismo dia de su martyrio; la vna en la Iglesia de San Pedro, y la segunda en la de San Pablo, cuya vida escriuiremos aqui.

Bar. in an. 40r. Mar. 30. de In. nio.

Fue San Pablo Hebreo de nacion, de la Tribu de Bējamia, nació en la Ciudad de Tarso (como el mismo Santo lo dize.) Tuvo padres honrados, y ricos, y dellos fue enviado á Ierusalen , para que debaxo de la diciplina, y magisterio de Gamaliel, famoso Letrado, fuesse enseñado en la ley, y ceremonias de Moysen: y él las aprendió con tanto estudio; y fervor que para mejor guardarlas, y defenderlas, entendiendole que los dicipulos de Christo les eran contrarios, los començó á perseguir, y los pretendió desarraygar de la tierra. Y no contentandose con aver procurado la muerte del glorioso Protomartyr San Estevan, y de guardar las capas de los que le apedreavan, para que lo pudiesen hazer mas sueltamente, y sin tirar él piedra por su mano, apedrearle por las manos de todos, para satisfacer á su saña, y furor, y hartarse de la sangre de los Christianos, él mismo se ofreció de perseguirlos al sumo Sacerdote, y con sus cartas, y gente armada se partió para la Ciudad de Damasco, para buscar, prender, y traer aherrajados, y encadenados á todos los que hallasse, hombres, y mugeres, que creyesen en Christo, hazerlos infames, y cruelmente morir. Pero en el mismo tiempo, que él estava tan fuera de si, y iba á Damasco, le apareció en el camino el Señor, y cegandole primero con su luz, le alumbró, y con su voz sonora, y poderosa, como trueno, le asombrió, y derribó en el suelo, y le convirtió, y de lobo le hizo oveja; y de perseguidor, defensor de su Iglesia, y Doctor de los Gentiles, y vaso escogido, para que llevasse su santo nombre por el mundo, como sedixo en el dia de su Conversion.

Act. 9. 2.

Y aveindo estado algunos dias en Damasco, y predicado á Iesu-Christo por verdadero Dios, y el Messias prometido, en las Sinagbas de los Judios, con extraordinaria eficacia, y vehemencia, y admiracion, y estupor de todos los que le oian, y veian la mudança tan repentina, y tan estraña en su

persona, se fue á Arabia; y despues de aver allí tambien predicado, se bolvió á la Ciudad de Damasco, convenciendo, y confundiendo á los Judios que avia en ella, y probandole con razones, y autoridades evidentes de la sagrada Escritura, que Iesu-Christo, á quien él antes perseguia, era el verdadero Salvador. Y aunque algunos de los Judios se convertian, y abraçavan la verdad, los mas eran tan obtinados, que se cegavan con la misma luz, y convertian en ponçoña la medicina: los quales de tal manera se embravecieron contra San Pablo, que determinaron quitarle la vida, y acabarle; y para poderlo hazer mas á su salvo, persuadieron á los Governadores de la Ciudad de Damasco, que era hombre malvado, embaucador, y rebelto; para que le echassen mano, y en efeto lo pretendieron hazer, y cerraron las puertas de la Ciudad, para que no se pudiesse escapar. Mas como el Señor le guardava para mayores cosas, y los otros dicipulos de Christo le descolgaron de noche por vna ventana, que caia á la parte del muro de la ciudad, metido en vn feros; y queriendose acompañar con los otros dicipulos del Señor, ellos huian dél, como de enemigo cruel; porque aun no sabian, que yá no lo era, sino dicipulo (como ellos) de Christo, y Predicador de su Evangelio, hasta que San Bernabé, que avia estudiado en la misma escuela de Gamaliel, y sido condiscipulo de San Pablo, y tenido amistad con él, le habló, y trató, y sabiendo la misericordia que Dios avia vsado con él, quan trocado estava, le abraçó, y con grande regozijo, y alegría le llevó á los otros Apostoles. Y el mismo santo les contó lo que le avia acontecido en el camino de Damasco, y la manera con que Dios le avia llamado convertido, y lo que despues le avia sucedido en la misma Ciudad de Damasco, alabando todos al Señor, por aquella gracia que con su mano poderosa avia hecho á su Iglesia, facendo agua viva de la dura peña, y de las tinieblas luz, y de vn bravo, y rabioso perseguidor, vn valeroso Caudillo, y esforçado Capitan, y defensor de la Iglesia.

No se puede explicar con pocas palabras ni facilmente creer lo que este santissimo Apostol trabajó, y padeció en cultivar la viña del Señor. las peregrinaciones que hizo

Act. 9. 27.

Rom. 5.

hizo, las tierras que anduvo, las animas q̄ convirtió al Señor, y el modo con que las convirtió, que fue, enseñandoles vna doctrina, aprendida del cielo, é inflammandoles con el fuego de su encendida caridad, y con el exemplo de sus admirables, y divinas virtudes, y con vna paciencia invencible con que sufría las persecuciones, y encuentros de Satanás, y de sus ministros, que le acofavan, y afligian; y con los milagros continuos, y espantosos, que Dios obrava por él; porque assi como le avia escogido como vaso precioso, para llevar, y derramar por todo el mundo el vnguento oloroso, y saludable de su santissimo nombre, y testificar á los Reyes, y Principes, á los Judios, y Gentiles, que tra el Salvador del linage humano: assi fue necesario, que le adornasse con su espíritu soberano, para que con él pudiesse cumplir con tan alto officio, y resistir á todos los asaltos, y dificultades, que se le ponian delante. Porque primeramente hablando de las regiones, que este Sol Divino alumbró con la luz de Ierusalen, él mismo dize de si, que desde Ierusalen, hasta la Esclavonia, y Dalmacia, y todas las tierras circunvezinas, avia predicado el Evangelio, y predicandole en las partes, donde antes no avia sido oido, ni otro avia predicado. Porque no edificó el glorioso Apostol sobre fundamento ageno; antes sobre los cimientos que él echó, otros edificaron. Y en estas peregrinaciones de San Pablo es mucho para notar, que algunas vezes el Señor le revelava adonde avia de ir, y á quienes avia de predicar; y otras, queriendo él predicar; se lo estorvava, como acontecio vna vez, quando (como escribe San Lucas) el Espíritu Santo le prohibió, que no predicasse en Asia la menor, y otra, quando en sueños le apareció vn hombre de la Provincia de Macedonia, que por ventura era el Angel, que le tenia á cargo, y le rogava, que passasse allá, y que los ayudasse; y luego se puso San Pablo en camino para Macedonia, teniendo por cierto que el Señor le llamava, y con aquella revelacion le mandava, que predicasse en Macedonia el Evangelio; porque los juyzios de Dios son secretissimos, é incomprehensibles, y aunque no los entendamos, los debemos reverenciar, y no carecen de razon, la qual en este hecho pu-

Act. 5.

Segunda parte.

do ser, querer el Señor alumbrar á los de Macedonia por la predicacion de su Apostol, porque en aquella fazon estavan dispuestos para recibirla, y los de Asia por ventura no lo estavan, y fuera para mayor condenacion suya, si no obedecieran á la doctrina del Evangelio, que se les predicava. Y tambien pudo ser la causa desto, el querer el Señor, que por entonces el Apostol sembrasse en otra tierra, donde avia de coger mas fruto, y aguardar que la de la Provincia de Asia estuviesse mas dispuesta para recibir el riego del cielo, que sobre ella avia de derramar á su tiempo el Evangelista San Iuan, que fue el Maestro, y Principe de todas las Iglesias de Asia.

En todos los lugares en que anduvo el Apostol, ganó innumerables almas para el señor, por la fuerza de su predicacion, y por la admirable, y divina doctrina que les enseñava, la qual no avia aprendido de los hombres, ni tenido otro Maestro de su Evangelio, sino el que solo lo es, y le avia escogido para tan alto ministerio, y se lo avia revelado. Avia subido al tercero cielo donde oyó aquellas palabras misteriosas, é inefables, que con lengua humana no se pueden explicar; bebió de la misma luz, abrasose, en aquel fuego divino, y quedó tan lleno, tan resplandeciente, tan encendido, que no podia dexar de regar, y bañar la tierra con sus corrientes, y alumbrarla con sus resplandores, é inflammarla con sus ardores, y con las llamas que salian de su pecho. Y si es verdad, (como lo afirman San Agustín, San Anselmo, y santo Tomás, y otros graves Autores) que San Pablo en aquel rapto vió la esencia Divina (dado que otros son de contrario parecer) y aunque por poco tiempo, fue bienaventurado, como creemos quedó el alma deste bienaventurado Apostol. *Quan rica de tesoros? Quan adornada de dones? Quan ilustrada de la ciencia del ciclo? Y quan abrasada de amor divino, y por toda la vida, con que rastros, y memorias de lo que avia pasado por él? Y assi San Pablo en todo lo que enseñó, y escribió, fue como Interprete, y comentador del Evangelio: porque los Evangelistas cuentan la vida, y muerte del Señor, con vn estilo llano, y historico, sin encarecer la grandeza de*

Galat. 1.

Aug. ep. 112. c. 12. Ansel. 2. Cor. 12. 5. Th. 2. 2. 4. 175. ar. 5. 8. 9. 12. ar. 11. ar. 2. Abul in c. 1. lib. 2. Pur. 9. 18. Hug. de S.

Bbb los

los misterios: mas sobre este cáto llano embió Dios á San Pablo, como Cantor Divino, que echasse el contrapunto, descubriendo la caridad de Dios, dandonos á su Hijo benditissimo, y las riquezas, y tesoros, que están escondidos en Christo. Y por esto dize San Iuan Chrysofomo, quando escrivian los otros Apóstoles, y dicipulos del Señor con San Pablo, siempre le davan á el lugar de predicar, porque él era la boca de todos, y que por esto tenían los Gentiles á Paulo por Mercurio, y á Bernabé por Iupiter; porque Paulo era el que hablava por todos, y con su eloquencia los admirava, y alumbrava. Esta eloquencia de San Pablo fue tan estupenda, que dize el mismo san Chrysofomo, hablando de ella en estas palabras: *No nos espanta á nosotros tanto el trueno, como la voz de Pablo espanta á los demonios; porque si ellos huirían de sus vestidos, Chrysofomo quanto mas huirían de su voz, la qual fue, la que los venció, y cautivó, la que limpió el mundo, la que sanó las enfermedades, desechó la maldad, y restituyó la verdad, que estava deserrada, y tuvo siempre á Christo sobre sí; porque el Señor siempre le acompañó, y do quiera que anduvo fue con él; y así como Dios está sentado sobre los Querubines, así lo estuvo sobre la lengua de Paulo, por la qual habló Christo tantos, y tan inefables misterios, y mayores, que no por sí mismo: porque, así como obró mayores cosas por sus dicipulos, que por sí mismo, así también las habló, y el Espíritu Santo pronunció tantos oráculos, tan admirables, y divinos. Todo esto es de San Iuan Chrysofomo. Y San Geronimo, hablando desta misma eloquencia de San Pablo, dize, que quando leia sus epistolas, le parecia que oia truenos, y no palabras, y que eran como relampagos, y rayos. Y en otra parte dize estas palabras: *El Vaso de elección, la Trompeta del Evangelio, el bramido de nuestro Leon, el trueno de las gentes, el Rio de la eloquencia Christiana, nos declara el misterio escondido á los siglos passados, y el profundo abismo de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, de tal manera, que mas parece estar absorto, y suspenso en la consideración della, que poder hablar, y manifestar lo que tenia en el pecho.* Hasta aqui son palabras de San Geronimo, declarando la ciencia, y eloquencia de san Pablo, y aquel afecto interior admirable, que tenia dentro, y no cabia en sí, sino que rebolava, y se comunicava con*

tan gran fuerza á los demás, que trocava los coraçones, y los transformava en Dios. Porque no consiste la eloquencia de S. Pablo en palabras elegantes, y exquisitas, ni en floreos, y retórica humana, que deleyta el oido, y dexa seco el coraçon de los oyentes, y vano el del orador, sino (como el mismo dize) usplaticas, y sus sermones, no eran adornados de palabras afeytadas, y cópueftas, para persuadir, sino de fuerza de espíritu de Dios, que se servia dellos, como de factas agudas, para penetrar las almas, y compungirlas, y atraerlas al conocimiento, y amor de la verdad. Pero no se contentava el Apóstol con dar paso á las almas de sus ovejas, y repartir el pan de la doctrina Evangelica á los hambrientos, y necesitados; pero tambien tuvo cuydado de proveer á los cuerpos, y de socorrer á los menesterosos, para que no pereciesen de hambre corporal. Porque aviendo sucedido, imperando Claudio, vna hambre grandissima, y universal (la qual antes que sucediesse, Agabo Profeta, y dicipulo del Señor avia anunciado) y padeciendo los nuevos Fieles, que en Ierusalén se avian convertido, estrema necesidad, el glorioso Apóstol, movido de su caridad, procuró, que los otros Christianos, que en diversas partes estavan esparcidos, los socorriesen, contribuyendó cada vno con lo que podia: y juntado en vno todas aquellas limosnas, él mismo las llevó á Ierusalén, en compañía de San Bernabé. Así mismo procuró, no solo enseñar la doctrina, que Dios le avia revelado; mas tambien, que se conservasse pura, y sincera, y que en todo se reconociesse la virtud, y eficacia de la gracia de Christo, y que por sus merecimientos, con las obras de la gracia Evangelica, nos salvamos, sin tener necesidad de guardar la ley de Moyses, ni la circuncisión, y las otras ceremonias de los Iudios, como algunos de los nuevamente convertidos pretendian. Para lo qual, como se huviesse levantado vna questión sobre esta materia, con gran porfia entre los Iudios, y los Gentiles, para decidirla, y resolverla con autoridad de san Pedro, y de los otros Apóstoles, fue otra vez San Pablo con su compañero san Bernabé á Ierusalén, donde en vn Concilio, en que presidió san Pedro, se determinó aquella questión, de la manera que diximos en su vida. Mas bolviendo á San Pablo,

blo, no solamente alumbrava el Santo Apóstol las gentes con la luz de su doctrina, y las inflamava, y movia con las palabras abrasadas de su divina eloquencia; pero tambien las atraia, y covertia á la Fé de Christo, con los muchos milagros, que el mismo Señor por él obrava. Entre los quales fue vno, que estando el Apóstol en Cipro en la Ciudad de Pafos, halló á vn falso Profeta, y Mago de nacion Iudio, llamado Barieú, que era grande lazo del demonio, y estorvo para que vn Cavallero Romano, principal, y prudente, que era Proconsul, y se llamava Sergio Paulo, no recibiesse la Fé. El Apóstol, lleno de Espíritu Santo, mirandole con rostro grave, y severo, le dixo: *O hijo del demoio, lleno de malicia, y engaño, y enemigo de toda justicia, basta quando has de ser tropieço, y embarazar los caminos derechos del Señor? Pues para castigo desta tu maldad, la mano del Señor viene sobre ti, y serás ciego, sin poder ver el Sol por algun tiempo.* Y con estas palabras de repente allí luego cegó el Mago, y el Proconsul Paulo se convirtió, y por aver sido el primer Cavallero Romano, y persona tan illustre, y de tan alta dignidad, q̄ avia recibido la Fé de Christo, San Pablo tomó su nombre, como dize San Geronimo, y San Agustín, y de Saulo se llamó Paulo: y San Lucas en el libro de los Hechos Apóstolicos, que hasta este milagro siempre le avia llamado Saulo, de allí adelante le nombra Paulo: aunque Origenes dize, que desde su nacimiento tuvo los dos nombres de Saulo, y de Paulo; y otros Autores dizen, que trocó en el bautismo el nombre: y no falta quien diga, que lo mismo es en Latin Paulo, que Saulo en Hebreo, y que tomó el Apóstol el nombre de Paulo, por ser mas vlado entre los Romanos, manos, y Gentiles, con quien avia de tratar. Pero San Iuan Chrysofomo es de parecer, que Dios le mudó el nombre, como á Simon, llamandole Pedro; y desta opinión son Teodoro, Teofilacto, y Eucumenio. Otro milagro fue, que en la ciudad de Licitris sanó á vn hombre, que era coxo de su nacimiento, y nunca avia andado, ni tenido uso de sus pies: y por aquel milagro, asombrado el Pueblo, le quisieron adorar, yificarle toros, y ofrecerle coronas, aunque poco despues le apedrearon. En la Ciudad así mismo de Filipo en Macedonia, dize San Lucas, que sanó el Apóstol en vna

moça, que tenia el espíritu Pitonico, y adivinava, y descubria, por arte del demonio las cosas hurtadas, y ocultas, y por via de encantamiento traía embauçada la gente, y dava mucha ganancia á sus amos. La qual, ó porque Dios se lo hazia dezir, para que sus siervos fuesen canocidos, ó por que el demonio pretendia estorvarles su oracion, y hazerlos caer en alguna gloria vana muchas veces iba tras San Pablo, y sus compañeros, y dezia á gritos: *Estos hombres son siervos de Dios excelso, los cuales os muestran el camino de la salud.* Y el Apóstol San Pablo, compadeciendose della, se bolvió vna vez, dixo al demonio: *En nombre de Iesu-Christo te mando, que salgas desta muger, no queriendo ser loado del, y luego salió el demonio, y la moça quedó libre.* Pero fus amos viendo, que avian perdido lo que con aquel mal espíritu solian ganar, movieron contra ellos toda la Ciudad, y los açotaron, y maltrataron gravemente, y los echaron en la carcel, y aprisionaron. Mas estando orando aquella noche, tembló la carcel, y se abrieron las puertas, y se manifestó en ellos la virtud de Dios, y el dia siguiente los librarón. En la Ciudad de Troade, predicando vna vez San Pablo, y con el fervor de su espíritu, alargando la platica hasta la media noche, vn moço llamado Eutiquio, que la estava oyendo desde vna ventana alta, vencido del sueño, cayó della en el suelo, y luego murió: y el Apóstol abraçandole le restituyó la vida, con grande admiracion, y consuelo de los circunstantes. Finalmente, dize el Evangelista San Lucas, hablando de los milagros de San Pablo, que no eran comunes, y ordinarios, sino extraordinarios, y exquisitos, y que con poner sus liengos, y pañuelos mas viles sobre los enfermos, y endemoniados, todos quedavan libres de sus dolencias, y de los demonios, que los atormentavan: y el mismo Apóstol hablando con los de Corinto, dize: *Las señales de mi Apóstolado ha obrado Dios sobre vosotros, en toda paciencia, en milagros, y prodigios, y en obras maravillosas.* Y no ay duda, sino que fueron innumerables, admirables, y provechosísimos los milagros q̄ hizo Dios por San Pablo, para confirmacion de su Evangelio, y conversion del mundo. Pero el mayor de todos (á mi ver) y el mayor

yor testimonio de la doctrina que predicava, era la vida que vivia. La qual no era vida de hombre mortal, sino de hombre venido del cielo: era vida de hombre en quien vivia, y por quien hablava, y obrava Dios, y que con verdad pudo dezir: *Vivo yo, mas ya no yo,*

Ad Gal.
1. Ad Phi.
lip. 1.

Ad Phil.
2. 2. Cor.
13.

sino Christo vive en mi. Y. Mi vida es Christo, y el morir es ganancia para mi. Y. Nuestra vida, y nuestra conversacion esta en el Cielo. Y. Quereis prueba para saber cierto, q̄ Christo habla en mi? Demanera, que San Pablo era vn retrato de christo, y no tanto vivia vida natural, por el alma que era forma de su cuerpo, y le dava ser, quanto vida sobrenatural, y divina, por el aliento, y espíritu que le comunicava la gracia del Señor. Que transformado estava en Christo, el que dezia, que no sabia otra cosa, sino à Christo, y Christo crucificado? El que dezia: No permita Dios, que yo me glorie, sino en la Cruz de mi Señor Jesu-Christo, por el qual el mundo me aborrece, y yo aborrezco al mundo. El que todas las cosas transitorias deste mundo pisava, y las tenia por vafura, por ganar, abraçar, y poseer à Christo. Que fuego de amor divino, y que incendio padecia, el que desafiava à todas las adversidades, y con tanto fervor dezia: *Quien nos apartará de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ó la afliccion, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podrá apartar de la caridad de Dios, que manifestó en su Hijo Jesu-Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, y Potestades del Cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna, que este en el Cielo, ni en la tierra. Conque copia, é impetu se derivava este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el corazón de Pablo, y mil mundos fueran pocos para él? Que caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuravan desarraygar de la tierra, dize, que deseava ser anatema, y apartado de Christo por ellos, à trueque de librarlos de la ira del Señor? El q̄ enfermava con los enfermos, y se afligia cō los afligidos, y se cōumia, y abraçava de dolor, quanto alguno se escandalizava, y caia? El q̄ para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que cō*

Rom. 8.

la tribulacion, ó la afliccion, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, el cuchillo? Yo soy cierto, que no me podrá apartar de la caridad de Dios, que manifestó en su Hijo Jesu-Christo Señor nuestro, ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, y Potestades del Cielo, ni los bienes presentes, ni los venideros, ni fortaleza, ni alteza, ni profundidad, ni otra cosa alguna, que este en el Cielo, ni en la tierra. Conque copia, é impetu se derivava este rio de fuego de amor en los proximos, y en todo el mundo: pues siendo tan grande como es, no henchia el corazón de Pablo, y mil mundos fueran pocos para él? Que caridad tenia para con sus enemigos, el que hablando de los Judios, que tanto le perseguian, y procuravan desarraygar de la tierra, dize, que deseava ser anatema, y apartado de Christo por ellos, à trueque de librarlos de la ira del Señor? El q̄ enfermava con los enfermos, y se afligia cō los afligidos, y se cōumia, y abraçava de dolor, quanto alguno se escandalizava, y caia? El q̄ para todos era padre, y madre, y ama amorosa, que cō

Rom. 9.

la leche de su dulcissima doctrina sustentava como à niños tiernos, à los nuevamente convertidos: Que desinteresado era el que no buscava las nazendas, sino las almas de los que tratava: El que por no serles cargo, ni niñicar la gloria del Evangelio que predicava, se sustentava con el trabajo de sus manos, y con su sudor: y aviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastava las noches en hazer tiendas de cuero, para tener vn pedazo de pan que comer. No porque no pudiesse tomar lo necesario, de aquellos à quien predicava, que si podia, y ellos se lo devian, y los Apóstoles assi lo vivian; mas porque los Judios, à quien los otros predicavan, tenian por costumbre de proveer à sus padres, y maestros espirituales de lo que avian menester para su sustento, y no se escandalizavan que lo recibiesen, como se escandalizarán los Gentiles, à quien San Pablo predicava, si él lo tomará dellos, con menoscabo del Evangelio:

leche de su dulcissima doctrina sustentava como à niños tiernos, à los nuevamente convertidos: Que desinteresado era el que no buscava las nazendas, sino las almas de los que tratava: El que por no serles cargo, ni niñicar la gloria del Evangelio que predicava, se sustentava con el trabajo de sus manos, y con su sudor: y aviendose empleado todo el dia en la salud de los proximos, gastava las noches en hazer tiendas de cuero, para tener vn pedazo de pan que comer. No porque no pudiesse tomar lo necesario, de aquellos à quien predicava, que si podia, y ellos se lo devian, y los Apóstoles assi lo vivian; mas porque los Judios, à quien los otros predicavan, tenian por costumbre de proveer à sus padres, y maestros espirituales de lo que avian menester para su sustento, y no se escandalizavan que lo recibiesen, como se escandalizarán los Gentiles, à quien San Pablo predicava, si él lo tomará dellos, con menoscabo del Evangelio:

2. Cor. 11.

Pues que diré de las otras virtudes admirables deste gloriosissimo Apóstol: Que Fè tan viva, que esperanza tan firme, que templança tan excelente, que justicia tan igual, que prudencia tan divina, que fortaleza, y constancia tan acabada, y perfera? Que penitencia, y rigor en castigar, y domar su cuerpo, para no aprovechar à otros con daño suyo, y quedar fecho, regando, y fertilizando los campos agenos? Basta oit las palabras, que él mismo dize de si que son estas: Si son ministros de Christo, mas lo soy yo, exercitado en muchos trabajos, encarcelado mas vezes, que no ellos, lastimado con llagas sobre manera, y muchas vezes en peligro de la muerte. Cinco vezes he sido acotado de los Judios, y recibido en mi cuerpo cada vez treinta y nueve golpes, segun su ley. Tres vezes he sido herido con varas, y una vez apedreado. Tres vezes he dado al través, y padecido naufragio. Vna noche, y vn dia he estado en el profundo del mar, peregrinando toda la vida, passando peligros de rios, de ladrones, de Judios, de Gentiles, en la Ciudad, y en la soledad, en la mar, y en la tierra, y de los falsos hermanos cansado por los trabajos, y fatigado por las angustias, y consumido de las vigiliass, de hambre, y sed de los continios ayunos, del frio, y de desnudez. En otro lugar: Hasta la hora presente estamos muertos de hambre, y de sed, y andamos desnudos, y abo-

2. Cor. 11.

y abofeteados, sin tener morada cierta en que nos acoger, trabajando con nuestras manos. Maldicen nos, y nosotros bendizimos: padecemos persecucion, y estamos fuertes y sufrimosla con alegria: somos blasfemados, y nosotros rogamos por los que nos blasfeman. Finalmente somos tenidos, y tratados como el desecho del mundo, como vn poco de polvo, horruza, y vafura de la tierra, y como hombres que los Gentiles sacrifican por todo el pueblo, para aplacar la ira de sus falsos dioses.

Pero quien dignamente podra referir aquella profundissima humildad, raiz, y fundamento de todas las virtudes, que tuvo este bienaventurado Apóstol? El qual con ser tan excelente, y aventajado sobre todos, que quando se dize Apóstol absolutamente, se entiende por eminencia el Apóstol s. Pablo: el mismo dize de si *To soy el minimo de todos los Apóstoles, è indigno de ser llamado Apóstol, porque perseguia la Iglesia de Dios:* Y en otro lugar dize: *Jesu-Christo vino al mundo para salvar à los pecadores, de los quales yo soy el mayor. Mas Dios me ha perdonado, y para mostrar su longanimidad, y paciencia, y con este exemplo mover à los creyentes, que esperasen en su divina misericordia, y desta manera alcançen la vida eterna.*

1. Cor. 15.

1. Tim. 1.

Y para magnificar mas la sobre abundante misericordia de Dios, dize, que avia sido blasfemo, y perseguidor, y vafó de ira, y de contumelia. Pero lo que mas se deve considerar, es, para conservar en este humildad tan necesaria, è importante à su Apóstol, y preservarle de la vanidad, y complacimieto de si, que le podian causar tantas, y tan grandes revelaciones divinas, y la predicacion del Evangelio cō tanto fruto, y aplauso, y los milagros sin numero que obrava, nuestro Señor, permitia, que el estímulo de la carne le afligiesse, y apretasse, y le hiciesse conocer que era hombre, y necesitado del favor de Dios, y que le pidiesse tres vezes, que le librasse del, y no lo alcãçasse, porque assi le convenia para conocer su flaqueza, y ser fuerte en Dios, y no en si. Porque hazia Dios con su Apóstol, lo que los Romanos, con el que triunfava: y que saliendo el Senado Romano, y toda la ciudad con gran pompa, y aparato à recibirle, y yendo los cautivos delante, y los soldados, y exercito vitoriofo, y acompañandole, y todo el pueblo aclamando el

2. Cor. 12.

trivnador, yva tambien detras vn esclavo que entre las alabaças, y voces de la gente, dezia: *Acuerdate que eres hombre:* para que el que assi triunfava, con aquel aviso conosciessse lo que era, y no se desvaneciesse con las voces, alabaças, y aclamaciones, que oia de los otros en su loor. Esto mismo hizo el Señor con San Pablo, quando con tanta gloria triunfava del mundo, dandole como esclavo el estímulo de la carne, que algunos Santos dizen, que era lo que suena, para que le dixessse: *Acuerdate q̄ eres hombre:* porq̄ no ay cosa q̄ mas nos haga conocer nuestra flaqueza, y miseria, que esta. Y otros dizen que, eran las enfermedades, y persecuciones, que el Santo Apóstol padecia que fueron tales, y tantas, especialmente las de los Judios, y sufridas con tan espantosa paciencia, y alegria que ponen admiracion. Porque como si el Apóstol fuera vn enemigo comun, y cruel, de todo el linage humano, assi los Judios le perseguian en todos los lugares, y tiempos, y ocasiones procurando darle la muerte con grande ahinco, y vehemencia

2. Cor. 1.

como si en ella estuviere la conservación de la vida cada vno dellos. Y de tal manera alguna vez le apretaron que el mismo Apóstol dize de si estas palabras: Quereiros, hermanos que se pais la tribulacion grande que avemos tenido en Asia, la qual nos ha asfugido sobre manera, y sobre nuestras fuerzas, y nos ha angustiado tanto que nos dava fastidio la misma vida: todas las cosas prouocavan, y amenazavan la muerte, y como ya desahuciados, y sin remedio, nosotros mismos la esperavamos, permitiendolo Dios para que aprendiessemos à no confiar en nos, sino en aquel Señor, que resuscita los muertos, y con su poderoso brazo nos librò, y libra de tan grandes peligros. Y en otro lugar dize: To me gozo en mis enfermedades, en las contumelias, en las necesidades, en las persecuciones, y aflicciones que padefco por Christo: porque quanto en mi soy mas flaco, y abatido tanto soy mas fuerte y poderoso en el Señor.

2. Cor. 12.

Aviendo nuestro Señor librado muchas vezes à su Apóstol de manos de los Judios, quizo que vna vez cayessse en ellas, para ser mas glorificado, y para que tuviesse ocasion de ir preso, y encadenado à Roma, y manifestar en aquella ciudad que era cabeza del mundo, y en el mismo Palacio del Emperador que señoreava, el nombre

de

de Christo, que por este medio queria triunfar, y sujetar la grandeza; y magestad del Imperio Romano, debaxo debajo de los pies de vn pobre oficial, y siervo fuyo, acusado, aprisionado, y tenido por el desecho del mundo, y fue desta manera. Iba el Apostol à Jerusalem, y llegado à Cefaria, el Profeta Agabò, tomando el cingulo de San Pablo, se atò con èl los pies, y las manos, y dixo con infinito del Espiritu Santo: Desta manera atarán los Judios en Jerusalem el dueño deste singulo, y le entregarán en manos de Gentiles. Y como oyendo esto los otros discipulos, rogassen al Apostol, que se librasse de aquel peligro, y no passasse à Jerusalem; èl con grande animo, y constancia les dixo: *Que haizeis? Porque llorais; y me astigis? Yo no solamente estoy aparejado para ser atado, sino para morir en Jerusalem, por el nombre de mi Señor Iesu christo. Fue à Jerusalem, porque no se lo pudieron esforvar, con ruegos, y lagrimas. Entrò en el Templo à haze oracion. Vieronle algunos Judios venidos de Asia, y alborotando el pueblo, echaron mano del, y con grandes voces, y alaridos le arrastraron, y sacaron fuera del templo, dandole muchos golpes, y sin duda le acabaran, si el Tribuno, ò el Maestro de Campo Claudio Lisias, temiendo alguna sedicion, no acudiera luego con su gente, de guerra, y se le quitara de manos.*

Act. 22. Embidòle Lisias à Felix, Presidente de Judea, con relacion de lo que passava y Felix despues de aver oido las quejas, y cargos que los Judios le hazian, y sus descargos, como no pudo sacar el interese q̄ esperaba de San Pablo, por dar contento à los Judios al cabo de dos años que le tuvo le dexò en la carcel, remitiendo su causa à Festo que en el gobierno de Judea le avia sucedido, porque el Señor estimò enmas el provecho que su Apostol, y vaso escogido avia de recibir en su alma aquellos años de prision, que el gran fruto, que estando libre en los otros pudiera hazer Festo por congraciarse con los mismos Judios (los quales querian matar à San Pablo en el camino) le combidò à ir en Jerusalem, para que alli mas de espacio se viesse, y examinasse su negocio; mas el Apostol entendiendo las asechanças que le tenian aparejadas, y animando con

vna revelacion que el Señor le avia hecho en la qual le dixo *Soy constante, porque assi como has dado testimonio de mi en Jerusalem, assi es necesario que le des en Roma:* Apellò al Tribunal de Cesar, y fue embiado en vna nave con vn Centurion, y muchos soldados al mismo Emperador, el segundo año de su Imperio, como dize Eusebio, yà los 25. de la Ascension, como escrivi San Geronimo, mandando à los acusadores que pareciesen en Roma, y delante de Cesar signiesen su causa.

La navegacion fue muy trabajosa, y peligrosa, y todos se tuvieron por perdidos, y sin duda se perdieran, si el Señor por las oraciones de su Apostol no los salvara, à quien embid vn Angel, certificandole q̄ no pareceria nadie, y que Dios les dava las vidas de todos los que estavan con èl. Finalmente aviendo pasado vna terribilissima tempesta por muchos dias y aviendo esta do catorze dias sin comier pidiendose la nave en que iban, se salvaron todas las personas, que eran ducientas y sesenta y seis, por los merecimientos, y oraciones del Apostol dièr en la Isla de Malta, ò de fueron acogidos de aquellos Isleños, y barbaros, q̄ por salir la gente mojada de la mar, y ser tiempo lluvioso, y frio concedieron para abrizarlos lumbre. Y como el Apostol tomasse algunos sarmientos para cevar el fuego, vna vivora que estava entre ellos sintiendo la calor, saltò fuera, y assidò la mano de Pablo, y quedò colgada della. Los barbaros vieron esto, y vnos à otros dezian: Sin duda que este debe de ser algun hominida, y mal hombre: Pues aviendo salido con tanto trabajo de la Mar sus pecados le persiguen (porque como hombres ciegos no sabian, que no siempre las penas que dà Dios en esta vida son castigo de culpas ni todas las culpas son castigadas acá, y q̄ nuestro Señor muchas vezes dà bienes temporales à los malos, y males à los buenos en este mundo, porque assi conviene, à la disposicion de su divina providencia.) Mas el apostol sacudiendo la vivora le echò en el fuego sin lesion alguna. Y como los barbaros estuviessen atentos, y viesse que no le hichava, ni cahia, ni moria, ni avia recibido daño alguno, comegaron cò otro nuevo, y mayor à dezir, que aquel no era hombre, sino Dios. Con este milagro, y con aver sanado S. Pablo al padre de Publio

Act. 23.

Act. 28.

lio; señor de aquella Isla, que estava enfermo, y fatigado con calenturas, y otras enfermedades, le truxeron todos los enfermos de la Isla à los quales curò, y diò salud.

Despues que el Apostol estuvo en la Isla de Malta, y en ella le sucediò lo que avemos referido de la vivora, para memoria de cosa tan señalada, y mayor gloria del mismo Apostol, ha sido Dios servido que las serpientes de aquella Isla no sean ponsoñosas, ni hagan daño. De alli signiò el Apostol su navegacion, por Zaragoza de Sicilia, por Rijoles de Calabria, por Puzol de Napoles hasta llegar à Roma, saliendo à recibir al camino los Christianos que ya avia en ella, y abraçandole, y reverenciandole como Apostol de Iesu Christo, y encadenado por su amor.

Baro. 10. 1
pag. 58. Entrò en Roma San Pablo, segun el Cardenal Baronio, à los cinquenta y nueve años del Señor, y en el del Imperio de Neron. Estuvo preso dos años con vn soldado de guarda, en vna casilla, que oy dia se muestra en la Iglesia de Santa Maria in via lata, que es titulo de cardenal Diacono, donde se dize por tradición que morò San Pablo. En el espacio destes dos años tuvo muchas disputas, y reyertas con los Judios, de los quales fue acusado, y perseguido bravamente. Examinòse su causa delante del mismo Emperador; y del Senado, y de los Pontifices, por ser causa de religion, y porque le vieron tan apretado, y acosado teniendo por cierto que daria sentencia de muerte contra èl, muchos de los que le avian acompañado, le desampararon, San Lucas acabada la historia de la peregrinacion de San Pablo, y el libro de los Hechos Apostolicos en dos años de la prision que tuvo en Roma San Pablo, al qual consolò Dios, y le visitò, y esforçò, y librò de la boca del Leon, que assi llama el mismo San Pablo à Neron, para que acabasse el misterio de la predicacion Evangelica, que el mismo Señor le avia encomendado.

Teniendo ya al cabo de los dos años libertad, y juntandose con el Principe de los Apostoles San Pedro, no se puede facilmente creer el progreso que con dos caudillos tan esforçados, y valerosos hizo nuestra religion, y la gente que despedidas las tinieblas de su ceguedad, y idola-

tria, recibidò en Roma la luz del Evangelio. Mas porque San Pablo avia sido escogido para llevar el nombre del Señor por el mundo, y manifestar à las gentes el misterio de nuestra redencion, no se detuvo mucho en Roma antes (como lo dize Metastafte, y otros Autores) fue por Italia, y Francia sembrando la semilla, y doctrina del Cielo, y llegó à España, y predicò, en ella, y ay rastros oy dia, y argumentos no pequeños dellos; porque en Narbona, que es en la Provincia de Lengua doc en Francia tienen à Paulo el Proconsul, que convirtió San Pablo por su primer Obispo, y dizen averle dexado alli el mismo Apostol. Y en Tortosa en España se celebra fiesta San Rufo, vno de los hijos de simon cirineo, el que ayudò à llevar la cruz à Christo, y tienele aquella ciudad por su Prelado, afirmando averle traído San Pablo, quando vino à España donde se convirtió el divino Hieroteo, nuestro Español, à quien tanto alaba, y ensalça el gran Dionysio, Areopagita. Y en la historia de los santos Martyres, Facundo, y Primitivo que fueron Españoles, se dize, que preguntandoles el juez, quien les avia enseñado aquella doctrina, respondieron, que San Pablo Apostol, no porque la huviesse oido del mismo (que no le alcançaron à ver) sino de los que la avian aprendido de San Pablo. Y aun añade Metastafte, que andado el Apostol predicando por España con gran fruto, vna muger principal, y rica, movida de la fama del Apostol deseò mucho verle, y oír sus palabras, y que vna vez con particular instinto de Dios fue à la plaça, y le viò, y pareciendole hombre blando, y de santas costumbres, persuadiò à su marido, llamado Probo, q̄ le hospedasse en su casa, y assi lo hizo, y estubo en ella viò en la frente de San Pablo escritas con letras de oro estas palabras: *Paulo predicador de Christo*; y movida con esta vista, se arrojò à sus pies, y se convirtió, y bautizó la primera, y se llamó Xantipe, y tras ella su marido, y los demas.

Nosabemos, si el Apostol de España pasó à Africa, ni si despues que vino de Jerusalem à Roma, bolviò mas à las partes de Oriente. De la caridad de S. Pablo se puede presumir, que no dexò cosa por hazer que fuesse de trabajo fuyo, gloria de Christo, y bien de las almas. Mas quando èl se

Metaphr
in visas.
Petri, &
Pauli.
Higlyt.
in lib de
72. discip
Asian.
Cyrl Hil
rosol. c. 17
Fpiph. ha
res. 17.
Christo. in
epist. ad
Hebre. &
de laudi
bns Pau.
Pom. 7. in
Mat. hõ.
77.

despidió de los Obispos, Presbyteros, y cabeças de la Iglesia de Efeso, claramente les dixo, que no le verian mas: y assi se despidieron del con grandes lagrimas, y follozos, como hombre, que no avian de ver mas su cara. Lo que se entiende es que aviendo gastado el Apostol ocho años (después que en Roma fue dado por libre) en la predicacion del Evangelio, y peregrinando por las Provincias, que avemos dicho, alumbrandoles con la luz; y doctrina del Cielo, bolvió à Roma à los doze del Imperio de Neron, del qual fue mado prender, juntamente con el Apostol San Pedro por las causas que diximos en su vida: las quales no ay para que repetir, ni el modo con que estos Apostoles fueron sacados de la carcel, y se despidieron el vno del otro: finalmente dieron la vida por Christo. Solo quiero añadir, lo

Baro. to. 1. pag. 628.

que es propio del Santo Apostol Pablo, cuya vida aqui escrivimos. Levavan al suplicio al glorioso Apostol, con grande acompañamiento, y estruendo. Llegado, à la puerta de la Ciudad vió à vna señora nobilissima, llamada Plautilla, muy triste, y llorosa: pidióle vn velo, para cubrir los ojos (como era de costumbre à los que cortavan la cabeça) prometiendole que se le bolveria: y ella se le dió con gran voluntad. En el mismo camino se convirtieron tres soldados de los q̄ le llevavan, à la Fé de Christo, q̄ se llamavan Longino, Acefeto, y Megisto, y fueron Martyres, y la santa Iglesia celebra su memoria à dos de Julio. El lugar donde le degollaron, fue el que agora se llama las tres Fontanas, donde después los Gentiles hizieron carnizeria de los Christianos, y mataron à San Zenon, y à diez mil y ducientos y tres soldados. sus compañeros. Allí se puso en oracion sosegada, y fervorosa, y con grande alegría y jubilo de su corazón, tendió el cuello al cuchillo. Pero fue cosa maravillosa, (como dize San Chrysofomo) de la cabeça cortada no salió sangre sino vn rio de leche. Y no es maravilla, porque

Martyrol Rom. 9. de Julio.

Crysof. in orat. Apo. Ambr. ser. mo. 68.

segun dize San Ambrosio, el que como va con leche dulcissima, y purissima de su doctrina, derremasse en su muerte leche, y no sangre: y la misma cabeça por tradicion se sabe que dió tres saltos, y con ellos hizo tres fuentes, que oy dia se ven en Ro-

ma en el mismo lugar, y son reverenciadas cō gran devocion de los Christianos. Y por estos milagros, que sucedieron en el martyrio de San Pablo, se convirtieron treinta y seis hombres à nuestra Santa Religion como lo afirma San Juan Chrysofomo: y el mismo Apostol después apareció à Plautilla, y le restituyó el velo, y sudario que le avia prestado para cubrir los ojos. El cuerpo de San Pablo tomò después vna señora ilustrissima llamada Lucina, y le enterró en vna heredad suya, con gran reverencia, y piedad.

Fue San Pablo pequeño de cuerpo, y algo corbado, de rostro blanco, y que en el semblante mostrava mas años de los que tenia: la cabeça pequeña, los ojos graciosos, las cejas caídas àzia abaxo, la nariz hermosa, acobardada, y larga, la barba assí misma larga, y muy poblada, mostravase en ella, y entre los cabellos, de la cabeça algunas canas, su vista era venerable, y provocava devocion, dando indicio de ser vaso de la divina gracia. San Chrysofomo escribe, que San Pablo vivió sesenta y ocho años, y murió à los sesenta y nueve del Señor, y à los treze del Imperio de Neron, segun Baronio.

Las alabanzas, y grandezas que todos los Santos antiguos, y modernos dán à los Principes de la Iglesia, San Pedro, y San Pablo, son tantas, y tan admirables, que no se pueden recoger en tan breve escritura como esta, y por mucho que digan, todo es poco; respeto de lo que da por dezir. San Juan Chrysofomo; hablando con los mismos Apostoles, dize: *Vosotros sois alabados del mismo Dios, él os llama luz del mundo, sois mas poderosos que los Reyes, mas valerosos que los soldados, mas abastados que los ricos, mas sabios que los Filosofos, mas eloquentes que los Oradores, y no temiendo nada lo poseis todo. Vosotros sois exemplo de los martyres, corona de las Virgenes, regla de los casados, forma de los Monges, ornamento de los Reyes, defensa de los Christianos, freno de los barbaros, y martillo, y confusion de los hereges.* Esto es de San Juan Chrysofomo. Eusebio Emiseno llama à estos dos Apostoles, dos fuentes que salen del Trono de Dios, como de vn rio impetuoso, para apagar la sed de las almas, dos medicos del cielo, dos faetas agudas, despedidas de la aljava de Dios, dos trompe-

Crysof. obi. supra.

Nicep. Ca. lix. lib. 2. cap. 37.

Baro. to. 1. pag. 630. Crysof. ora. rio. in A. post. Petrii. & Pauli. tomo. 5. Baro. tom. 1. pag. 629.

Eusebio. E. mist. lib. bo. miliarum. homil. de. S. Petri. & Paulo.

tas que despiertan con sonido à los hombres, y dos lamparas que dan luz à todo el mundo. San Gaudencio Obispo de Bresa, dize, que son lumbreras del mundo, columnas de la Fé, fundadores de la Iglesia, maestros de la inocencia, y autores de toda la santidad, y que no se pueden alabar dignamente, sino con las palabras del Salvador. San Leon Papa dize en vn sermō (que es el 3. serm. de Zenon. Apostoles) que en el cuerpo mistico de Christo, que es la Iglesia, respeto de los otros Santos, son como los dos ojos de la cara; y q̄ de sus merecimientos, y virtudes, q̄ excede, y son mayores q̄ todo lo q̄ dellos se puede dezir, no debemos pensar q̄ entre los dos ay diferencia, porque fueron pares en la eleccion, y semejantes en el trabajo, y en el martyrio iguales. Seria nunca acabar, si quisiésemos aqui referir los dichos de los otros Santos en alabanza de estos dos Principes de la Iglesia. Amemoslos, como buenos hijos à sus padres, oyamoslos, como

Gaud. vt abest. in. li. 3. serm. de Zenon. Apostoles. num. 47. Leo. serm. 1. nata. apostol.

discipulos à sus maestros; sigamoslos, como ovejas à sus pastores, imitemoslos, como à santos: pidamoslos socorro, y favor como à bienaventurados, sabiendo que no nos le negarán. Refiere Gregorio Turonense, que vn hombre devoto de San Pablo, estando gravemente tentado, y desesperado, y teniendo ya el lazo puesto à la garganta para ahorcarse, no dexava de invocar el nombre del Santo Apostol, y dezir: San Pablo ayúdame, y que al tiempo que assi él llamava, se le puso delante el demonio, como vna sombra temerosa, dandole priesa para que acabasse lo que tenia comenzado; pero que luego le apareció el mismo Apostol S. Pablo, con cuya vista el demonio desapareció, y el hombre miserable bolvió en sí, y tuvo arrepentimiento de sus pecados, y con muchas lagrimas pidió perdon dellos al Señor, y hizo gracias al Apostol, que le avia librado de la muerte temporal, y eterna. El Señor nos libre della por los merecimientos, y oraciones de su Santo Apostol. Amen.



JULIO. LA VISITACION

DE NUESTRA SEÑORA A SANTA ISABEL

A 2. DE JULIO

ASSI como es propio del Sol naturalmente alumbrar, y del fuego calentary, y del agua humedecer; assi es propio, y mas natural de la bondad infinita de Dios, el comunicarse, y de aqui es, que los Santos como tienen à Dios en sí, se visiten de las condiciones de Dios, y procuran quanto pueden, comunicar à los otros à la luz: y amor del fumo bié que ellos poseen, y atraer à todos al conocimiento, y amor del señor. Vese esto ser assi en la Reyna de los Angeles la Virgen MARIA nuestra señora; la qual después que dió aquel, sí, que alegró el cielo, y la tierra, y consintió à las palabras del Angel San Gabriel, y concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y fue verdadera Madre de Dios, dize el Evangelista

San Lucas, que se levantó, y se fue con gran priesa, y diligencia à las montañas, y à vna Ciudad de Judá, que estava en ellas, y que entró en la casa de Zacharias, y saludó à Isabel. La causa desta ida, y de aver tomado la sacratissima Virgen el trabajo de tan largo camino, que era como de veinte, y siete leguas desde Nazaret, fue principalmente, porque el Espíritu Santo que avia venido sobre ella, y por cuya virtud avia concebido al vnigenito hijo de Dios, la movió, é incitó para que comunicasse à su prima Isabel aquel inestimable tesoro que avia recibido, y repartiessse con ella de los divinos dones con q̄ estava tan enriquecida; y cō sus palabras dexasse el divino Precursor santificado desde el vientre de su madre, y en

Luc. 1.